

LAS COLONIAS ESCOLARES



**Conferencia dada en la Sociedad Económica Bascongada
de Amigos del País por D. Sandalio Ezcurdia.**



SEÑORAS Y SEÑORES:

Es costumbre generalmente admitida, que al dirigirse al público el orador comience exponiendo sus escasas dotes y medianas aptitudes para el desempeño de su objeto, siquiera resulte luego todo lo contrario; haciendo así más palpable y más significativa su modestia. En este caso no se halla verdaderamente quien tiene en estos momentos el alto honor de dirigiros la palabra; porque mi insignificancia y mi poca valía no necesitan decirse, pues bien claro se ven. Obrero de la inteligencia en la clase más humilde, obscuro maestro de escuela, no debiera haber sentido la audacia de solicitar que me oyerais y mucho menos desde esta tribuna que ocupó merced á la bondad inacabable del Sr. Presidente de la Sociedad Económica de Amigos del País; en esta tribuna honrada por tantas ilustres personalidades, tan elocuentes de palabra como propietarios de la ciencia, debía yo confundirme en una vergüenza honorable, si no considerase que á una inteligencia tan pequeña como la mía y mal nutrida, por supuesto, no acompañara un corazón grande lleno de generosos impulsos y de nobles intenciones.

Por esto, por un arranque del sentimiento, vengo á ser aquí el pequeño propagandista de la redención de la infancia desvalida, de los niños pobres de cuerpo y de recursos, llamados á su regeneración física y moral por las colonias escolares de vacaciones.

No esperéis, señoras y señores, pasar agradablemente el rato recreándoos con la erudición de este mi discurso, vamos al decir, ó con la belleza de su forma ó la galanura de mi expresión. Nada de eso; conmigo atravesaréis un inmenso páramo sin fuentes que abreen vuestra sed de ciencia y sin flores que alimenten la necesidad de lo bello.

Sed, pues, benévolos.

.

Las colonias escolares de vacaciones son una institución esencialmente pedagógica y de higiene preventiva en favor de los niños débiles de las escuelas públicas. No reciben enfermos, ni son un premio ó recompensa. Su objeto es procurar la salud por medio del ejercicio natural en pleno campo, por la limpieza, el buen alimento, y la alegría.

Claro, como la luz meridiana, es el daño causado por el predominio de la educación intelectual; patente á nuestros ojos está el pobre é imperfecto desarrollo físico en gran número de niños; enfermizo su espíritu y muy luego enervado en las manifestaciones sociales, se hace preciso que estos niños pobres y enfermizos, amagados de implacables enfermedades, puedan recuperar la salud, robustecerse y ser más tarde miembros útiles de la sociedad.

Las colonias escolares acuden á este fin procurando á las familias privadas de recursos los medios de que ellas no pueden disponer resultando así fecunda, beneficiosa en extremo su misión; obliga, por tanto, á cuantos se preocupan no sólo de los transcendentales problemas de la enseñanza, sino de las atenciones y cuidados á que es acreedora la infancia desvalida, á promover el desarrollo de las colonias escolares, á fomentar la realización de esta obra de la caridad, guiada por el médico y ejercida bajo la hábil dirección del maestro.

Es preciso que mientras se logran los cuantiosos recursos con que en otras naciones, gobiernos, autoridades, asociaciones y particulares las favorecen, se agite la opinión pública, levantando bandera para impulsar cuanto mejor el desarrollo físico y moral de los niños, cuanto sirva para combatir sus enfermedades, agravadas por la pobreza.

Las colonias escolares tan arraigadas ya en otras naciones patentizan su altísima importancia, su benéfica acción; Suiza, Inglaterra, los Estados de Alemania, Dinamarca, Bélgica, Italia, Francia, Austria, Hungría, Rusia, cada día con mayor entusiasmo patrocinan esta

institución, que en el Congreso de Zurich (1884) y en el cual tuvo representación competente nuestra patria, recibió el solemne reconocimiento de su pública utilidad y fundada transcendencia.

Por fortuna en España ya han sido iniciadas por el Museo Pedagógico durante doce años, desde 1887, cumpliendo uno de los fines de su instituto con celo y pericia dignos de encomio. Sin suficientes recursos se organizaron en pequeña escala, gracias á la generosidad de varios centros y de algunos particulares y de un modo muy singular con el apoyo entusiasta de nuestra augusta Reina.

Cabe hacer mención de otras colonias que han respondido vigorosamente al espíritu de su institución. La de Granada, en 1890, patrocinada por la Sociedad Económica de Amigos del País é iniciada y dirigida por la Sra. Vilhelmi de Dávila, colonia que ofreció la particularidad de hacer extensivos sus beneficios á las niñas. Más tarde la Sociedad Económica de Barcelona organiza las colonias que con toda regularidad verifican sus excursiones; como más próximas hablaré de las colonias de Bilbao. Estas se organizaron particularmente en 1897 llevando á cabo su primera salida á Górliz y Algorta; en vista de los buenos resultados obtenidos las subvencionó el municipio de Bilbao con 2.000 pesetas tomando ya así carácter oficial; dividiéronse los colonos en costeros que fueron á Górliz y Algorta y en interiores á Zalla y Larrauri.

La colonia escolar es una de las manifestaciones que ofrece el saludable movimiento en favor de la infancia, cuidando de su desarrollo corporal, movimiento iniciado para poner coto al abuso de agobiar las tiernas inteligencias, convirtiendo á los niños en máquinas de estudiar, con completo olvido y grave daño de su desarrollo físico y de su educación moral, que importaba atender armónicamente. La disminución de las horas de estudio, el *surmenage*; la hábil y difícil redacción de los libros destinados á las escuelas; el método activo, los preceptos de la higiene escolar, imponiéndose cada día con más fuerza, así en lo que afecta á los locales, como en lo que se refiere al menaje, y muy especialmente la recomendación de los ejercicios físicos, tiene su natural y provechoso complemento en dichas colonias.

Según el Dr. Bejarano, la actual generación, endeble y desmedrada de cuerpo, muéstrase en lo moral frívola y versátil, refractaria al entusiasmo y rendida á desalientos que amenguan su energía y la infunden aversión hácia todo lo que signifique esfuerzo y perseverancia. Esta enfermedad psico-física es hereditaria en los hijos, puesto que los

padres también la padecen, siendo esta la razón de que se preocupen de ella menos de lo debido, toda vez que experimentan la misma enervante predisposición á la molicie y al abandono. Las causas de esta grave atonía atribuyen muchos médicos á la *neurastenia*, propia ó heredada, extendidísima hoy entre todas las clases sociales, y que se caracteriza cabalmente por la falta de virilidad moral y física, por el agotamiento de la energía, que acarrea la incapacidad para la lucha, y por la depresión y flojedad del sistema nervioso que engendra en el ánimo pueriles apocamientos y horribles aprensiones.

Para nosotros, la verdadera causa de ese decaimiento no está ni en la atonía, ni en el *meridionalismo*, ni en la relajación moral siempre creciente, por más que todo esto sean concausas y medio ambiente de nuestra decadencia.

Para nosotros, la verdadera causa radica más honda y está en los viciosos métodos de la educación pública; en una dirección pedagógica mal entendida y peor aplicada. «El niño trabaja demasiado pronto; trabaja demasiado y trabaja en malas condiciones higiénicas», ha dicho un célebre higienista.

He aquí una de las innumerables ventajas que ofrecen las Colonias escolares: convertirlas en campo de experimentación de los modernos problemas pedagógicos que interesan por igual á todos.

Se ha querido confundiendo lastimosamente la salud con el desarrollo muscular y olvidando que éste es una nueva fuerza de actualidad, difícilísima de alcanzar y facilísima en cambio de perder; se ha querido, como digo, la substitución de las prácticas fisico-educativas por los ejercicios gimnásticos olvidando que la salud consiste, principalmente, en el buen funcionalismo del estómago, del corazón y de los pulmones y en la adaptación del cuerpo al medio ambiente.

De otro lado, la gimnástica reglamentaria es mirada con horror por los niños, cual si fuera una nueva asignatura que les priva de solaz y de recrea; y no llegando con ella, ni con mucho al desideratum de la educación física, hay que buscar otros medios y pensar en otros ejercicios; la pelota, el marro, los bolos, la toca, las excursiones escolares, el alpinismo, y, como resultado que abraza todo, la colonia escolar donde colonos y maestros entréganse á ejercicios corporales que cultivan los sentidos para la salud del cuerpo y el descanso del espíritu.

Sustraer á los niños débiles y enfermizos durante los días más calurosos del estío de la influencia mortífera de elevadas temperaturas,

agravada por la falta de higiene en reducidas habitaciones y la escasa y malsana alimentación; en una palabra, librarles de las numerosas concausas que favorecen el desarrollo de crueles enfermedades, cuyos estragos no pueden contrarrestar las familias pobres, llevando á sus hijos á permanecer una larga temporada en un pueblo de montaña ó cerca del mar, en donde bien atendidos y alimentados respiren el aire puro y vivificador, el aire cargado de los elementos estimulantes con que el mar satura el ambiente; y de este modo tonificando, vigorizando su naturaleza: purificando su sangre, combatir los gérmenes del escrofulismo, del raquitismo, de la tisis y de otras enfermedades, es obra de caridad simpática y digna de todo apoyo y de toda protección.

Mas con ser tan favorables para el desarrollo físico los resultados antropométricos así obtenidos, demostrando el aumento en el peso, en los diámetros del pecho y en la estatura, con lograrse no pocas veces la desaparición ó por lo menos la visible mejoría de las enfermedades crónicas de los niños, salvando tantas víctimas de la mortalidad en las capitales populosas y cortando el paso á las epidemias que se ceban en los niños más débiles, no sería completa la acción de las colonias escolares si no se propusieran á un tiempo mejorar las condiciones de los niños en el orden moral é intelectual, enseñándoles buenos hábitos, desarrollando sus facultades que constituyen la ciencia de la dignidad humana y enriqueciendo sus conocimientos con los que el libro abierto de la naturaleza recrea y educa fácilmente, mediante la hábil dirección de un buen maestro. Si muchos necesitan, y á todos conviene, respirar el aire puro de la montaña ó de la playa, huyendo del malsano de las poblaciones de mucho vecindario, no ha de descuidarse al propio tiempo vivificar el alma de las tiernas criaturas, dándole calor y energía por medio de virtuosas prácticas y de la creciente solicitud de los que las dirijan, para contrarrestar los funestos resultados de los malos ejemplos y de las malas costumbres de las grandes poblaciones.

Uno de nuestros más notables pedagogos considera las colonias escolares como una forma de beneficencia muy simpática, porque aparte de sus ventajas se realiza por medio de la escuela; y en verdad, tal debe ser su carácter.

Dedúcese, pues, que no debe confiarse su dirección más que á entendidos maestros, de virtud y saber notorios, que sientan verdadera devoción por los niños, que conozcan el mundo moral de la infancia,

y que expertos en la difícil misión de educar, hagan provechoso y fecundo el resultado de aquellas en la integridad de su amplio concepto. Esta es, pues, una condición esencial; sin ella quedarían reducidas á una manifestación de la Beneficencia y su alcance ha de ser mayor. A un tiempo que se logra vigorizar las fuerzas intelectuales y morales; á un tiempo que se acrece la salud, ha de conseguirse por acción combinada de aquellas fuerzas que se forme el carácter, que el espíritu libre de la pasión sienta con viveza lo bueno y lo bello y de este modo se engrandezca por obra de su regeneración física y moral el amor á Dios y al prójimo. Es indudable que un maestro celoso, afirmando las buenas costumbres de los niños, sometiendo cariñosamente á los que no las tengan para que las adquieran, enseñando continuamente de habilitado modo y sin las apariencias de la escuela, á las que los alumnos no pocas veces muestran aversión, reprendiendo con dulzura y eligiendo para ello el momento más oportuno, dejándoles gozar de una para ellos casi completa libertad, limitada sin austeras prevenciones disciplinarias, puede reformar y corregir á los niños que, en reducido número, se pongan bajo su cuidado, reemplazando no pocas veces con ventaja á sus padres, dadas las condiciones en que viven las clases pobres.

De este modo se realizan dos fines. Es el uno llevar la acción regeneradora de la educación fuera de la escuela y haciéndola más simpática con este ejemplo tan elocuente de su misión y de sus desvelos, interesar aún á los más indiferentes. Así la infancia es lazo de unión entre las clases menesterosas y las favorecidas por la fortuna; así promuévese la caridad de éstas y la gratitud de aquéllas, virtudes ambas que constituyen el mejor medio para establecer la concordia y la perfecta solidaridad entre pobres y ricos en la obra necesariamente común del progreso social.

Es el otro, de no menor transcendencia, hacer que lleguen de una manera hábil, nada sospechosa, al seno de las familias los hábitos de higiene y de orden, los sanos sentimientos y las puras costumbres adquiridas, por los hijos, los cuales, como ejemplos de irresistible influencia, lograrán con su ingenua, franca é insistente predicación que siquiera alumbren la morada de la desgracia ó de la miseria los hermosos y fecundantes destellos del bien como obra divina, cuya ausencia aprovecha el vicio para lograr sus esclavos en las sombras de la degradación moral.

Y, señores, esta hermosa propaganda de armonía social, y de cultura,

y de buenas costumbres, y de principios de verdadera regeneración; esta obra bendita de caridad que por medio de las colonias escolares puede realizarse cada vez con mayores frutos, constituye medio eficaz de regeneración física y moral del pueblo; pues de modo alguno se propagan mejor las consoladoras doctrinas y las sanas prácticas, y se logra hacerlas penetrar en los hogares cerrada por la desesperación y las malas pasiones á la verdad, que por aquellos inocentes niños que, al regresar al seno de sus familias, ofrecerán como garantía y prueba palpable de la redentora acción de las Colonias; no sólo su predisposición al bien, no sólo la alegría verdadera de un alma sana en un cuerpo sano, sino el aumento de vida y de salud, irresistible medio de convencimiento para los padres.

Es, pues, indudable que al tierno agradecimiento de los hijos para los que contribuyan á los beneficios que éstos reciban, ha de unirse el reconocimiento de los padres que, sensibles siempre á cuanto favorece á aquellos, bendecirán la realización de las colonias escolares.

Comprenderéis, señores, que deben merecer toda clase de protección; que conviene que se realicen, en pequeña escala, aunque sea, en todos los pueblos, con la fundada esperanza de que llegue un día en que no quede sin gozar de sus beneficios ni uno solo de los niños enfermos y desvalidos.

Las dignidades eclesiásticas, autoridades, corporaciones provinciales y municipales, asociaciones benéficas, y especialmente las protectoras de los niños, sociedades de amigos del país, sociedades de crédito, empresas ferroviarias y cuantos centros sociales se proponen el bien general, así como los particulares, animados de generosos sentimientos, han de coadyuvar seguramente y con creciente interés al fomento de las colonias escolares, para contribuir al mejoramiento integral de las nuevas generaciones que han de sucedernos, y que con creces corresponderán á los esfuerzos que se presten á tan benéfico propósito.

Siendo ministro de Fomento el Sr. Linares Rivas publicó la R. O. de 26 de Julio del 99 disponiendo:

Que se signifique el interés y la complacencia con que el Gobierno de S. M. verá cuanto al fomento de las colonias escolares se refiera.

Que se declare obra tan caritativa y patriótica digna de recompensa.

Que se excite para que la presten su apoyo á las corporaciones

oficiales y á los particulares, recomendándola con todo encarecimiento.

.

En obsequio á la brevedad y habida consideración de que estoy abusando de la paciencia de ustedes, no puedo entrar en pormenores acerca del modo de funcionar las colonias; porque son éstos tantos, tantas son las instrucciones que sobre SU organización y funcionalismo dió siendo Director general de Instrucción pública D. Eduardo Vincenti en la *Gaceta* del 15 de Febrero del 94, que á ella remito á quien desee conocer por dentro las colonias.

Sólamente diré que la elección y el apartamiento de colonos corresponde al médico, el cual atenderá á la pobreza fisiológica y á la pobreza de recursos de la familia; como dije antes, en la colonia no entran enfermos, ni los que padezcan enfermedad contagiosa. La colonia se forma con veinte niños ó niñas de 9 á 12 años llevando á su frente dos maestros ó maestras, uno en clase de director y otro en clase de auxiliar.

Las colonias se dividen en costeras é interiores como fueron las que en el pasado verano salieron de Bilbao; unas á Algorta y Górliz y otras á Zalla y Lari-auri.

El gasto del colono ha oscilado según los puntos entre una peseta y cincuenta céntimos diarios, incluyendo la vajilla, y dos pesetas incluyéndose todos los gastos de cama propia, ropas, etc. Por cierto que en la Memoria oficial publicada acerca de esto se consigna que los jergones deben estar rellenos de paja seca, lo mismo que las almohadas.

La estancia de la colonia debe ser lo menos un mes; por tanto, aproximadamente, debemos calcularle mil pesetas de gastos.

Yo estoy convencidísimo de su utilidad innegable para los niños pobres de San Sebastián. Los maestros que ejercemos en las escuelas públicas á menudo vemos ejemplares de miseria fisiológica creados por la miseria de recursos; y acordándome yo de esto y de las grandes ventajas que reportaría á San Sebastián, á este pueblo tan generoso para todo, la instauración de las colonias escolares, cuando hace dos años pasé el verano en Oñate y en mis largos paseos llegaba hasta el santuario de Aránzazu, ocurrióseme la idea de que aquel punto estaba indicado para dar hospitalidad á una colonia cuyos colonos viviesen habitualmente en puerto de mar; porque Aránzazu á una altitud de 800 metros, poco más ó menos, con hermosa carretera, alimentos muy

nutritivos, arbolado abundante y clima excelente para el mes de Agosto, reúne inmejorables condiciones, sin que olvidemos la principal de que allí está la Madre amorosa de Dios y de los hombres ansiosa de cobijar bajo su manto á la infancia desvalida.

.

Atentas al bien general las sociedades económicas de amigos del país han respondido, como siempre, al objeto de su institución y al glorioso título que ostentan, siendo hoy día legítima esperanza de los que las consideramos como factor importantísimo en la regeneración de España; éllas comprendieron que sin el fomento de la cultura no se va á ninguna parte y así las vemos patrocinar las colonias escolares de Granada, de Barcelona y de otros puntos, mereciendo la gratitud de los pobres, la consideración de los ricos y el respeto de todos.

Aparte de esa concomitancia de las sociedades económicas con los modernos problemas pedagógicos, la Sociedad Económica Bascongada de Amigos del País tiene un ilustre abolengo en la Historia de la Pedagogía.

Cuando á fines del siglo anterior y comienzo del presente hallábase la enseñanza en un estado lastimoso; ahita de silogismos, entronizada la memoria, con el *magister dixit* por escudo y la postergación del yo como cosa obligada; cuando la aristocracia ilustrada escribía las cartas en latín, pero no sabía dividir por tres cifras; cuando en nuestra patria los ya célebres profesores de la Universidad de Cervera aseguraban no tener la fatal manía de pensar; entonces, en aquellos días tristísimos de luto y de tinieblas, aparece la Económica Bascongada y como astro refulgente de ella el ilustre conde de Peñaflores, el primer instaurador del carácter científico á la enseñanza y martillo de humanistas y memoristas que, desgraciadamente, nos dejaron sucesión bastante numerosa.....

¡Ah! con hombres como Peñaflores, con intelectuales así, no se hubiera publicado recientemente el libro de Desmoulins probando la superioridad de los anglosajones!

Por eso nosotros, al historiar la pedagogía española, al lado de Raimundo Lulio, de Luis Vives, del P. Sarmiento, de Saavedra Fajardo, de Feijóo, de Quintana y de Amorós, nuestros pedagogos más expertos, colocamos á la Sociedad Económica Bascongada de Amigos del País.

Sea la presente digna sucesora de aquélla para bien de todos; continúe el avance pedagógico que, al fin, la pedagogía ha de salvar á España; apadrine las colonias escolares de vacaciones: y al aprecio, la gratitud y el cariño de todos los amantes de la infancia unirá mi pobre recuerdo de agradecimiento.

HE DICHO.

MÚSICA EUSKARA

El músico juglar de esta ciudad don Eusebio Basurko, ha entregado en el Ayuntamiento cumpliendo el encargo que este le tiene confiado, el cuaderno número 11 de música euskara para dos silbos y silbote, y que comprende las siguientes composiciones:

Contrapases, dos.

Minués, dos.

Zortzikos, dos.

Walses, dos.

Contradanzas, dos.

Desde 1894 tienen orden los tamborileros de esta ciudad, de presentar al Ayuntamiento música propia del arte á que se dedican, y el señor Basurko ha presentado hasta la fecha 118 números, arreglos y originales.

